



La “Doctrina Trump” está moldeada por la “Estrategia de Negación” de Elbridge Colby. Por Andrés Korybko

Posted on Enero 12, 2026

La “Doctrina Trump” tiene como objetivo la continua superioridad militar de Estados Unidos frente a China, además de colocar a ese país en una posición en la que puede negar complementariamente a China el acceso a la energía y los mercados que necesita para mantener su crecimiento y, por ende, su trayectoria de superpotencia.

La gran estrategia de Trump 2.0 se ha vuelto mucho más clara durante el último mes, desde que Estados Unidos bombardeó a ISIS en Nigeria en Navidad, ejecutó su asombrosamente exitosa “operación militar especial” en Venezuela y ahora amenaza con nuevos ataques contra Irán con el pretexto de apoyar a los manifestantes antigubernamentales. Lo que estos tres estados tienen en común es su importante papel en la industria energética global, ya sea actual o potencial (debido a las limitaciones relacionadas con las sanciones), y en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China.

En consecuencia, obligar a esos países a subordinarse a EE. UU. (ya sea mediante aranceles, fuerza, subversión, etc.) resultaría en que Trump 2.0 obtuviera influencia sobre sus exportaciones energéticas y vínculos comerciales, lo cual podría utilizarse como arma para presionar a China. Lo que EE. UU. pretende de China es que acepte un acuerdo comercial desigual que luego se replicaría con la UE y otros socios

estadounidenses para, como establece la nueva Estrategia de Seguridad Nacional , «reequilibrar la economía china hacia el consumo doméstico».

El objetivo implícito es obligar a China a corregir su sobreproducción, responsable de sus exportaciones globales sin precedentes, que desplazaron el liderazgo de Occidente en el comercio mundial y le otorgaron una enorme influencia en el Sur Global, restaurando así su cuota de mercado e influencia global. Un cambio de política tan radical tendría importantes repercusiones económicas y, por lo tanto, políticas que podrían desestabilizar al país, además de poner fin a su ascenso como superpotencia, por lo que no se haría voluntariamente.

La influencia de Estados Unidos sobre las exportaciones energéticas de Venezuela, y posiblemente pronto también de Irán y Nigeria, y sobre sus vínculos comerciales con China, podría instrumentalizarse mediante amenazas de recortes o cortes, en paralelo con la presión sobre sus aliados del Golfo para que hagan lo mismo en pos de este objetivo. Sin embargo, esto podría no ser suficiente para asegurar la rendición de China. Por eso, Trump 2.0 también busca una alianza estratégica con Rusia centrada en los recursos , que podría privar a China del acceso a aquellos de sus yacimientos en los que Estados Unidos invertirá masivamente en ese escenario.

La contrapartida por inyectar miles de millones de dólares en la economía rusa, incluyendo la posible devolución de parte de sus aproximadamente 300 000 millones de dólares en activos congelados para este fin, es que Rusia ceda en algunos de sus objetivos de seguridad en Ucrania. Esto es inaceptable para Putin y es la razón por la que hasta ahora ha rechazado la propuesta de Trump. Sin embargo, incluso sin el papel de facto (aunque inconsciente) de Rusia en su gran estrategia, Estados Unidos aún puede ejercer más presión sobre China mediante medios militares tradicionales.

Como señala Michael McNair en su artículo sobre “ El Puente en el Centro del Pentágono ”, la reafirmación de la influencia de Estados Unidos en el hemisferio occidental “es un requisito previo para sostener la proyección de poder en el Indopacífico” con el propósito mencionado, lo cual coincide con el enfoque de Elbridge Colby. Colby es el Subsecretario de Guerra para Política y está implementando activamente las ideas que compartió en su libro de 2021 titulado “ La Estrategia de la Negación: La Defensa Estadounidense en una Era de Conflicto entre Grandes Potencias ”.

McNair argumenta convincentemente que la nueva Estrategia de Seguridad Nacional está marcada por la influencia de Colby, lo cual tiene sentido dada su posición, y explica cómo la gran estrategia de Trump 2.0 está determinada por su trabajo. Como escribió: «La afirmación principal de Colby es que la estrategia estadounidense en el siglo XXI debe apuntar a impedir que China logre la hegemonía en Asia. El resto de su marco se deriva de ese punto». Esto es precisamente lo que la «Doctrina Trump», que recientemente se ha vuelto mucho más clara, pretende lograr.

La reafirmación de la influencia de Estados Unidos en el hemisferio occidental, cuya política podría describirse como la "Fortaleza América", le proporcionaría los recursos y mercados necesarios para aumentar el presupuesto de defensa en más del 50%, de casi un billón de dólares a 1,5 billones, como Trump acaba de declarar que desea hacer. El drástico aumento de la producción militar-industrial estadounidense se destinaría entonces a coaccionar militarmente a China para que se someta a Estados Unidos mediante los mecanismos comerciales ya mencionados.

La "Doctrina Trump" se centra, por lo tanto, en la continua superioridad militar de EE. UU. frente a China, además de colocar a EE. UU. en una posición que le permita, complementariamente, negar a China el acceso a la energía y los mercados que necesita para mantener su crecimiento y, por ende, su trayectoria de superpotencia. La primera se verá impulsada por los aranceles y las ganancias de la "Fortaleza América", mientras que las otras se verán impulsadas por la subordinación de la UE, la presión sobre el Golfo y la coacción de los socios estratégicos de la BRI (Venezuela, Irán, Nigeria, etc.) para que se sometan.

Todo lo que Trump 2.0 ha hecho hasta ahora se alinea con estos imperativos y modus operandi, incluyendo políticas que no han tenido éxito, como el intento de Estados Unidos de subordinar a India y los esfuerzos por forjar una alianza estratégica centrada en los recursos con Rusia a expensas de sus objetivos de seguridad en Ucrania. Incluso el odio de Trump hacia los BRICS cobra sentido desde este punto de vista, ya que él y su equipo los perciben como una fachada dominada por China para internacionalizar el yuan y debilitar el dólar.

En resumen, la gran estrategia estadounidense, encapsulada en la "Doctrina Trump", influenciada por Colby, consiste en someter a China, lo que pretende lograr mediante un desarrollo militar al estilo Reagan con sus aliados de AUKUS+, así como mediante la adopción de posiciones que le nieguen el acceso a la energía y los mercados. El objetivo final es restaurar la hegemonía unipolar estadounidense, primero sobre América y luego sobre Occidente (la UE, el Golfo y los aliados del Indopacífico), el Sur Global y, finalmente, China, relegando a Rusia a la categoría de socio menor.

Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.